



El controvertido Diario 16 de Pedro J. Ramírez. De la transición al felipismo (1980-1989)

Raquel Ramos y Carlos Barrera del Barrio

Fragua, Madrid, 2018

570 pp.

Reseña por Juan Andrés García Martín
(Universidad Rey Juan Carlos)

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2019.i12.23>

DE LOGROÑO A *EL MUNDO*: TRAYECTORIA DE UN PERIODISTA LIBERAL

El estudio de la prensa española durante el tardofranquismo y la transición a la democracia ha generado una copiosa bibliografía, cuyas razones cabe preguntarse. En primer lugar, supone una abundante fuente de información para el investigador. En consecuencia, permite observar tanto el alumbramiento de una nueva prensa como el

de una generación de periodistas al calor del cambio político acaecido durante la década de 1970 del que fueron, en su conjunto, testigos.

A pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años por desenmarañar esta prensa, todavía existen publicaciones inéditas que, mediante estudios concretos, clarifiquen su aparición y desarrollo. Especialmente prolífica en este sentido se muestra la Universidad de Navarra, cuyos investigadores han estudiado el campo que nos ocupa. Entre ellos, podemos citar la monografía del semanario *Cambio16* elaborado por José María Díaz Dorronsoro (2012) o la obra a reseñar en estas líneas: *El Controvertido Diario 16 de Pedro J. Ramírez. De la transición al felipismo (1980-1989)*, redactado por Raquel Ramos Rugel y Carlos Barrera del Barrio y publicado en la editorial Fragua en 2018.

Un repaso a la producción investigadora de los autores nos permite pensar que la obra elaborada constituye una de sus líneas de investigación: Raquel Ramos Rugel es doctora en Comunicación por la Universidad de Navarra, además de profesora de Periodismo en la Universidad de Piura (Perú), y Carlos Barrera del Barrio es profesor de Periodismo en la Universidad de Navarra.

El libro en cuestión es el resultado de una investigación en forma de tesis doctoral defendida en 2016 por Raquel Ramos bajo la dirección de Carlos Barrera y que, bajo el título *Pedro J. Ramírez, de Diario 16 a la fundación de El Mundo*, tiene por objeto el análisis de la trayectoria del periodista riojano durante la década de 1980.

En primer lugar, realizaremos algunas precisiones con respecto al título de la obra, ya que puede inducir a confusión al lector. El presente estudio no es tanto una investigación sobre *Diario16*, como sobre la figura periodística de Pedro J. Ramírez, parte de cuya carrera profesional se desarrolla en aquel medio. Al respecto, conviene cuestionarse la originalidad del texto. Este libro no es el primero que se lleva a cabo ni sobre *Diario16* ni sobre Pedro J. Ramírez. Los autores tienen en consideración tanto el estudio previo de Pedro Farias (2000) como los textos realizados sobre el periodista riojano, caso de José Díaz Herrera (2009) o Eduardo Martínez Rico (2008), además de la obra autobiográfica escrita junto a la periodista Marta Robles por el propio Ramírez (1991). Desde la propia portada, los autores hacen una declaración de intenciones de lo que el lector puede encontrar en su interior. En ella, aparece una ilustración realizada por Erick Manrique de la imagen tomada de Felipe González y Pedro J. Ramírez en los pasillos del Congreso por el fotógrafo José Pastor Caro el 7 de diciembre de 1987, mientras el entonces presidente abroncaba al periodista al tiempo que levantaba el dedo índice de su mano derecha en señal de advertencia.

Por último, cabe formularse la siguiente pregunta. ¿En qué medida un periodista puede moldear la personalidad de un medio de comunicación, hasta el punto que propone el título de esta investigación? En respuesta a esta pregunta, debemos precisar que, por un lado, *Diario16* no es la única publicación de la década de 1980 que presenta este

acusado personalismo. Baste citar como ejemplo el *ABC* de Luis María Ansón. Por otro lado, la capacidad de conectar un periodista en concreto con el medio sobre el que proyecta su personalidad hasta dotarlo de idiosincrasia propia sostiene la originalidad de esta investigación.

En segundo lugar, constataremos la riqueza documental del estudio a describir. Éste ha sido llevado a cabo a través de fuentes orales, hemerográficas y bibliográficas. En las primeras, descansa gran parte de la singularidad del trabajo, ya que cuenta con un nutrido grupo de periodistas entrevistados que incluye a Pedro J. Ramírez, Ignacio Amestoy, Casimiro García-Abadillo, Melchor Miralles, Manuel Hidalgo, Jorge de Esteban y Juan Carlos Laviana, amén de otras personalidades que han podido incidir en la forja de la personalidad periodística del propio Ramírez. Entre las segundas, la obra ejecuta un "rastreo intensivo" (sic) del diario analizado entre 1980 y 1989, además de otras como *La Actualidad Española* (1972-1975) y *ABC* (1975-1980), en las cuales participó el periodista riojano. En cuanto a las últimas, corroboramos su actualización y diversidad al contar con hasta noventa y cinco diferentes obras consultadas, entre las que se incluyen ensayos, descripciones y memorias de diferentes ámbitos temáticos, así como la propia producción literaria de Pedro J. Ramírez (1973, 1977, 1979, 1980, 1984, 1989 y 1993).

El libro se halla estructurado en cuatro capítulos establecidos de acuerdo con criterios cronológicos que dependen de: 1) la propia biografía de Pedro J. Ramírez; 2) el contexto sociopolítico en el que se desenvuelve su figura. El primer barómetro se aprecia a la perfección en el capítulo introductorio de la obra, en el que los autores presentan a Ramírez, desde sus orígenes y formación universitaria como periodista en Pamplona hasta su desempeño en *ABC*, catapulta profesional a *Diario16*. Durante esta etapa, el periodista riojano trabajó para el semanario *La Actualidad Española*, publicación en la que elaboró su primer reportaje de índole política.

En opinión de los autores, no obstante, la personalidad periodística de Pedro J. Ramírez se fraguó no tanto en el campus universitario navarro como en los acontecimientos que sucedieron a partir de 1973. La formación universitaria le permitió adquirir nociones teóricas profesionales y desarrollar habilidades dialécticas y discursivas que incrementaron su capacidad crítica (pp. 20-44). El salto a la profesión periodística se produjo gracias a Juan Luis Cebrián, su primer mecenas profesional y quien le acogió en su regazo en *La Actualidad Española*, donde se curtió a través de la elaboración de reportajes deportivos y políticos.

No obstante, el verdadero cambio para Ramírez se produjo en 1973, cuando recibió una beca para enseñar literatura española en la universidad de Lebanon Valley College (Pensilvania) y fueron los acontecimientos que sacudían el país estadounidense los que vertebraron esta idiosincrasia (pp. 44-57). Profundo admirador del liberalismo estadounidense, Ramírez asistió a la presión mediática y al declive de Richard Nixon a

raíz del escándalo Watergate. Ello le permitió presenciar la capacidad de acción del cuarto poder estadounidense y quedar admirado ante su capacidad de fiscalización. Igualmente, pudo conocerlo desde dentro -definió al *The Washington Post* como "una especie de paraíso" (sic)-, ya que trabó contacto con diferentes periodistas norteamericanos. En suma, esta incursión en territorio norteamericano le resultó tan fascinante como edificante e inspiradora para su posterior ejercicio periodístico.

Su retorno de tierras estadounidenses en 1974 le ubicó como un periodista todoterreno (pp. 57-66), ya que cubrió diferentes temáticas de nuevo en *La Actualidad Española* hasta 1975, fecha en la que acudió a la llamada de José Luis Cebrián, nuevo director de ABC. Su estancia en este periódico se antoja capital para comprender su evolución periodística. El diario madrileño se encontraba a la sazón en una crisis de identidad derivada de un dubitativo proyecto político y divisiones internas. Su acción como redactor de política le sirvió para modernizar el periódico al mismo tiempo que narraba la transición hacia la democracia (pp. 67-121) y ascendía su estrella como analista político (pp. 121-130)

Los siguientes tres capítulos se centran en el principal objeto de la investigación: la dirección de *Diario16* por Pedro J. Ramírez. El segundo capítulo arranca con la génesis de *Diario16* a lo largo de 1975 y 1976, así como el desarrollo de la publicación hasta 1983, entremezclando una cronología política -coincide con el triunfo socialista y los primeros meses de gobierno- con los primeros años de gestión de Ramírez en *Diario16*. Los primeros pasos de este periódico son retratados como caóticos, afectados por el alumbramiento previo de *El País*, carentes del tejido empresarial necesario y repletos de constantes vaivenes en la dirección (pp. 131-147). En lo que a esto se refiere, señalaremos que, fallecidos Juan Tomás de Salas y Ricardo Utrilla, se echa en falta el testimonio oral de Miguel Ángel Aguilar,¹ predecesor en la dirección de *Diario16* y cuya aportación hubiera arrojado una perspectiva complementaria.

En esta situación, los autores hacen coincidir la llegada de Pedro J. Ramírez a la dirección del periódico a una temprana edad -28 años-, con su encuentro y cautivación por varias figuras de UCD como Francisco Fernández Ordóñez, pero sobre todo, Joaquín Garrigues Walker, una suerte de representante de los valores estadounidenses que tanto admiraba. En ambos, el periodista riojano observaba un contrapeso al ejercicio autoritario de Adolfo Suárez al frente del partido.

La modernización de *Diario16* ocupa uno de los ejes centrales de este segundo capítulo (pp. 148-183) y se antoja fundamental para comprender el influjo del periodista logroñés sobre la publicación, así como la reacción de sus rivales de prensa (pp. 169-171

¹ Al respecto puntualizaremos que el estudio cuenta, no obstante, con la opinión de este periodista a través de fuentes secundarias e indirectas, como por ejemplo las obras del propio Pedro J. Ramírez con Marta Robles (1991) o de Carmen Castro Torres (2010).

y 183-185). Esta renovación se produjo en base a varias acciones que pretendían garantizar liderazgo editorial y definición ideológica como alternativa mediática a una izquierda con reminiscencias marxistas: 1) contratación de un elenco de jóvenes y liberales periodistas, algunos de los cuales procedían de la escuela creada en *Cambio16* con anterioridad -José Luis Gutiérrez o Carmen Rico Godoy-; 2) optimización de recursos y aprovechamiento del capital humano disponible a su llegada a *Diario16*, caso de Melchor Miralles; 3) multiplicar su presencia y asegurar su continuidad informativa. Esto implicaba romper el monopolio de rivales como *Hojas de Lunes* a través de la publicación en el primer día semanal por las mañanas y completar la edición de la mañana y de la 1 de la tarde con otra a las 5; 4) promoción de los éxitos de sus redactores; 5) sensacionalismo como estrategia para captar lectores.

El resto del capítulo (pp. 185-245) transcurre con el viraje de Pedro J. Ramírez y *Diario16* hacia posiciones centristas en base a un rechazo a la derecha existente y al apoyo de un proyecto de partido centrista bisagra, primero en torno a los últimos compases de la presidencia de Adolfo Suárez, y más adelante con el respaldo a Landelino Lavilla con el fin de salvaguardar el espíritu "reformador y progresista" de UCD (sic., p. 214). Resulta interesante el análisis de los autores en este capítulo, en el que se cuece la personalidad progresista y a favor de las libertades individuales de *Diario16*. Podríamos señalar que la forja de un periódico liberal en el más puro sentido anglosajón del término queda explicada en este capítulo.

Y es que en este bloque, no subestiman los autores el papel de *Diario16* el 23 de febrero, ya que prácticamente lo equiparan con la edición de *El País*, si bien éste se anticipó en el rechazo al conato de golpe de Estado. Al mismo tiempo, aunque la publicación mostró su entusiasmo por la victoria socialista en octubre de 1982, de cara a las elecciones municipales de 1983 pidió el voto de los lectores progresistas no socialistas para formaciones que se habían renovado últimamente tales como el PCE, PDL de Garrigues o el CDS y que pudieran ejercer de contrapeso al creciente poder socialista. Con acierto puntualizan los autores que este posicionamiento por parte del diario se basaba en la creencia de que las democracias consolidadas se sustentan en el equilibrio de poderes, aunque en este apartado obvian la admiración de Ramírez por los sistemas democráticos anglosajones, caracterizados precisamente por esta armonía. Además, los autores prestan atención al rechazo que podían suscitar otras opciones como el PCE -especialmente por su líder, Santiago Carrillo- (p. 233-237)² o recogen el inicio de la luna de miel, o breve confianza depositada por *Diario16* en el gobierno socialista.

El tercer capítulo cubre el trienio comprendido entre 1983 y 1986 (p. 247-367) y recoge la confirmación de *Diario16* como diario centrista, opción teóricamente complicada debido a las dificultades para configurar un partido que representara a ese ámbito

² Al respecto, el eurocomunismo adoptado por el PCE es definido literalmente como una "cortina de humo".

político. Se trata, no obstante, de un periodo donde surgen las primeras discrepancias entre los principales gerifaltes del diario -Pedro J. Ramírez, Juan Tomás de Salas y Alejandro Muñoz Alonso-, no exento de polémicas en torno al director (pp. 247-269) y con varios intentos de conformar un grupo de comunicación dotado no sólo de un diario, sino también de radio y televisión.

El capítulo tercero redonda sobre la defensa de las libertades individuales como médula del espíritu liberal del diario (pp. 270-289) frente a cualquier arbitrariedad o abuso de poder por parte del gobierno socialista. Ello implicaba un posicionamiento favorable a la libertad de expresión frente a amenazas terroristas o presiones gubernamentales; un estado laico -mal etiquetado en ocasiones como aconfesional (p. 276)-; apoyo al divorcio, aborto y control de la natalidad en aras de la igualdad entre géneros, así como rechazo a la pena de muerte; una mejor regulación de la eutanasia y de las uniones entre homosexuales. Estas opiniones se vieron completadas por una percepción de los medios de comunicación como un cuarto poder que fiscalizara la acción gubernamental a través de una acción independiente (pp. 290-313). Para ello, *Diario16* trataba de evitar la politización de los medios de comunicación de la mano de Pedro J. Ramírez así como denunciar el favoritismo gubernamental hacia el Grupo Prisa en general y *El País* en particular. Es en este preciso momento cuando, en opinión de los autores, comienza el distanciamiento entre *Diario16* y gobierno, manifiesto en los primeros casos de corrupción y de escuchas ilegales, con los que el diario trató de establecer un evidente paralelismo con el caso Watergate (pp. 314-347).

La coda de este capítulo confirma el viraje centrista de la publicación, especialmente crítica con el PSOE, al que consideraba como secuestrador totalitario del gobierno, más por sus formas que por su programa de acción (pp. 348-367). Ideológicamente incompatible con Alianza Popular, apoyó la candidatura de Miquel Roca como opción política destinada a llenar el vacío dejado en el centro por UCD, romper el bipartidismo y evitar una nueva mayoría absoluta socialista.

El último capítulo cubre la segunda legislatura socialista (pp. 369-543), lo que en términos periodísticos equivale a los momentos de mayor crítica al gobierno de Felipe González por parte de *Diario16* y a la salida de Ramírez hacia un nuevo medio de comunicación en 1989. El capítulo se abre con una constatación de los beneficios publicitarios, económicos y de difusión logrados hasta la fecha por la gestión de Ramírez, así como el crecimiento periodístico que ello acarreó para el diario, por ejemplo, en forma de nuevas delegaciones.

Desde un punto de vista informativo, el último capítulo realiza un exhaustivo estudio de los contenidos emitidos por el diario durante el último trienio de Ramírez al frente del periódico, prestando especial atención al fenómeno terrorista (pp. 397-433) y a su consecuencia inmediata, la "guerra sucia" de los GAL (pp. 433-503). En lo que respecta al primero, el diario sufrirá una considerable evolución, pues caerá en la trampa de creer

que la autonomía en forma de estatuto es la solución para el problema terrorista en el País Vasco. Más adelante, refrendará la acción policial, al tiempo que rechaza el diálogo con la banda terrorista, para finalmente apoyar la negociación gubernamental en el segundo lustro de los ochenta.

En un bloque temático que anticipa la guerra sucia de los GAL, es de agradecer el esfuerzo de los autores por clarificar el controvertido editorial de marzo de 1981 contra ETA, en el que no es difícil pensar en una justificación de la guerra sucia para poner fin al terrorismo etarra por parte de Ramírez. Sin embargo, las excusas ofrecidas por éste no resultan completamente convincentes, pues pide no descontextualizarlas al tiempo que se aprecia reiteración sobre unas palabras que, repetidas, pueden cuestionarse más allá de su contexto (pp. 401-406). En cuanto al resto del capítulo, cuenta con dos virtudes que ayudan a esclarecer este episodio. Por un lado, una somera contextualización que evita sea convertido en una "historia de los GAL". Por otro lado, una abundante información en torno a los diferentes episodios que jalónaron la guerra sucia -Brouard, Lasa y Zabala, el zulo, la participación de las fuerzas del orden, etc- y que, destapados por el diario, culminaron con varios encontronazos entre Felipe González y el ministro José Luis Corcuera de una parte y Pedro J. Ramírez de otra.

El capítulo se cierra con la salida de Ramírez de *Diario16*. Ésta se produce a causa del empeoramiento de relaciones entre periódico y gobierno. La injerencia y celos de Juan Tomás de Salas, empático con varios miembros del gobierno, también complicaba la coexistencia con el periodista riojano. Al mismo tiempo, la publicación de un demoledor editorial titulado "La rosa y el capullo" contra el gobierno resultó la gota que colmó el vaso para su despido. El siguiente paso era la creación de un periódico sin lastres (pp. 503-523), titulado *El Mundo*, al que se trasladaron periodistas identificados con su proyecto (pp. 524-543).

En definitiva, nos encontramos ante una obra de interés tanto periodístico como histórico. En su debe, en ciertas ocasiones adolece de reiteración de vocabulario referente a la expresión (v. g. dijo) y cabe citar algún error semántico como utilizar indistintamente laico y aconfesional para definir el diario (p. 276). Del mismo modo, si bien su riqueza documental es copiosa, los testimonios orales de Ramírez dependen más de sus colaboradores que de sus detractores. Todo ello no impide un trabajo sobresaliente que completa nuestro conocimiento de un diario y del periodista que forjó su identidad.